

Reseña de *El hilo y las huellas. Lo verdadero, lo falso, lo ficticio*, de Carlo Ginzburg

Pablo Pryluka*

I

Reseñar un libro en cuyas páginas se recopilan un conjunto de artículos es de por sí una labor compleja. Cuando, por otra parte, se trata de publicaciones sobre temas tan dispares como la conversión de judíos en Menorca durante la Alta Edad Media y las implicancias de las novelas de Stendhal para los historiadores, el desafío es aun mayor. Si a todo esto le añadimos la erudición de un autor como Carlo Ginzburg, capaz de pasar de un debate con Eric Hobsbawm a la obra de Byron en un continuum donde las distancias desaparecen, podríamos decir que estamos frente a una misión irrealizable. *El hilo y las huellas. Lo verdadero, lo falso, lo ficticio* (Ginzburg, 2010) no se presta, pues, a ser unificado a partir de los procesos históricos que aborda. Demos, sin embargo, los primeros pasos a tientas en la oscuridad de aquello que no admite síntesis sin perder su brillo.

II

Ginzburg, como en toda su obra, es elusivo. Dice, cita, muestra, pero raras veces concluye. Sus análisis son elegantes. Su erudición, asombra. Y en medio de referencias insospechadas y confrontaciones de documentos, deja como al pasar indicios que semejan aquéllos que tan bien logra encontrar en las fuentes. Como si leerlo, en algún punto, nos transportara inmediatamente a su propio escritorio plagado de libros y apuntes personales. Será cuestión, entonces, de darle un orden a lo disperso.

El hilo y las huellas es un libro de Historia. Parece banal señalarlo, pero es indispensable. Y lo es no por los pergaminos de quien lo escribe, sino por los problemas

* Pablo Pryluka es graduado de la carrera de Historia de la Universidad de Buenos Aires. En la actualidad se encuentra realizando la Maestría en Sociología de la Cultura en el Instituto de Altos Estudios Sociales (UNSAM). Su área de trabajo se orienta al estudio de la identidad del consumidor entre 1976 y 1994. Correo electrónico: ppryluka@gmail.com

Pablo Pryluka. Reseña de *El hilo y las huellas. Lo verdadero, lo falso, lo ficticio*, de Carlo Ginzburg.

Papeles de Trabajo, Año 6, N° 9, junio de 2012, pp. 271-276.

que aborda. Problemas, no temas, puesto que los últimos por momentos parecen estar allí para justificar los primeros. *El hilo y las huellas*. Allí tenemos un primer problema. El hilo como conductor del relato, las huellas como objetos a seguir por el investigador. Se trata, es evidente, de un problema metodológico, de una metodología del quehacer del historiador. *Lo verdadero, lo falso, lo ficticio*. El segundo de nuestros problemas, que se inscribe en un debate con quienes cuestionan estas categorías con la narración como lanza. Para un autor que suele rehuir a las discusiones¹, el escepticismo parece dar la talla para esta confrontación.

III

Posmodernismo, escepticismo, relativismo. Rótulos que no remiten a un mismo significado pero que como un tridente han venido de conjunto a cuestionar la labor de los historiadores². Ginzburg sabe que la disputa está planteada y la aborda desde el subtítulo mismo de su obra. Desde hace ya cuatro décadas los conjurados de la “verdad” han puesto en aprietos a los historiadores al negar la diferencia entre aquello que *es* más allá de los documentos y aquello que no. Si nada se puede conocer más allá del discurso que todo lo media, la práctica historiadora trazaría un sendero semejante al de la novela. Narraciones, distintas, pero relatos de ficción al fin.

Entre esa miscelánea que conforman los quince capítulos de su libro, dos se destacan por sobre el resto. Tomemos el octavo, inmerso de lleno en este primer problema. Allí el protagonista es otro de los grandes historiadores del siglo XX, Eric Hobsbawm, quien dedicó una de las páginas de su autobiografía a nuestro autor (Hobsbawm, 2003: 271). Al destacar los lúgubres caminos por los que discurre la historiografía en la actualidad, el historiador inglés acusó a su par italiano de haber contribuido a la crisis de los grandes relatos, al paso de una historia analítica a otra descriptiva. Pero no es esta acusación la que nos interpela –más aun cuando Ginzburg

¹ Fabian Campagne (Campagne, 2010: 144) se ha encargado de desatacar este hecho, en relación sobre todo a la falta de respuesta de parte de Ginzburg a muchas de las críticas a las que se ha sometido su *Historia nocturna* (Ginzburg, 1991). Si nos alejamos de las disputas que entabló durante la década de los años 1970 y 1980 tras las acusaciones de murraísmo lanzadas con *Il Benandanti* (Ginzburg, 2002), son contadas las ocasiones en las que el historiador italiano haya respondido a críticas sobre sus obras. Como veremos, *El hilo y las huellas* presenta algunas excepciones. Fue el mismo Campagne quien se encargó de hacernos notar este hecho en uno de sus seminarios.

² Son muy numerosas las referencias que se podrían hacer al problema de los desafíos que se le han planteado a los historiadores desde la década de 1970 a raíz del problema de la Verdad. Por ser la más renombrada, la obra de Hayden White (1998) puede ser útil como modelo ejemplificador. Podrían citarse también como antecesores algunos trabajos de Michel De Certeau (1993) y de Michel Foucault (2005).

Pablo Pryluka. Reseña de *El hilo y las huellas. Lo verdadero, lo falso, lo ficticio*, de Carlo Ginzburg.

Papeles de Trabajo, Año 6, N° 9, junio de 2012, pp. 271-276.

no se reconoce a sí mismo en esta crítica (Ginzburg, 2010: 221) –, sino aquella que está de trasfondo: se ha perdido la fe en que el trabajo del historiador puede distinguir los hechos de lo ficticio.

Desciframos, entonces, la emergencia de uno de los problemas que atraviesan la obra. Sin embargo, contra lo que cabría esperar, Ginzburg no pone el énfasis en la justificación de la respuesta –en efecto, da por hecho que el historiador sí puede discernir lo verdadero, como lo deja entrever en múltiples ocasiones (Ginzburg, 2010: 131, 222, 223) –, sino en la definición de los términos que la componen (*lo verdadero, lo falso, lo ficticio*).

Comencemos por los dos primeros. *Lo verdadero* y *lo falso* existen, como aquello que es cierto y aquello que no. Ambos merecen ser analizados, como nos recuerda el autor por referencia a aquel clásico de Marc Bloch (Ginzburg, 2010: 13), pero sabiendo que la distinción es posible. *Lo verdadero*, lo que en definitiva la investigación histórica pretende descifrar. *Lo falso*, –“lo no auténtico. Lo ficticio que se hace pasar por verdadero” (Ginzburg, 2010:17) – un campo donde indagar costumbres y mentalidades de época. La posibilidad del primero la demuestra Ginzburg en su feroz crítica a uno de los capítulos de *The cult of the saints* de Peter Brown. Mediante un notable ejercicio de historia de la historiografía *con* historiografía (Ginzburg, 2010: 58), el historiador italiano cuestiona una de las nociones centrales propuestas por Brown acerca de la relación entre judíos y cristianos en Menorca durante la Alta Edad Media, proponiendo buscar tensiones allí donde el irlandés encontraba valores compartidos. Un análisis documental que muestra los *verdaderos* conflictos en los que se inscribió la conversión forzosa al cristianismo de los judíos en el 417 (Ginzburg, 2010: 72). Por su parte, la fecundidad de lo segundo se hace visible en el análisis de los *Protocolos de los sabios de Sión*. Al echar luz sobre las relaciones entre el texto de Maurice Joly y el panfleto antisemita, Ginzburg indaga en el antisemitismo finisecular y las teorías del complot (Ginzburg, 2010: 292-295). *Lo falso*, que se pretende verdadero, permite reconstruir un clima de época a partir de un análisis documental en el que la recepción y la transmisión de un texto al otro siguen un recorrido sinuoso.

Lo ficticio, por su parte, no queda rezagado en el tratamiento de Ginzburg. Más aun, lo propone como elemento homogeneizador en la dispersión de su obra:

Pablo Pryluka. Reseña de *El hilo y las huellas. Lo verdadero, lo falso, lo ficticio*, de Carlo Ginzburg.

Papeles de Trabajo, Año 6, N° 9, junio de 2012, pp. 271-276.

Contra la tendencia del escepticismo posmoderno a difuminar la frontera entre narraciones de ficción y narraciones históricas, en nombre del elemento constructivo que las pone en pie de igualdad, proponía considerar el vínculo entre unas y otras como una disputa por la representación de la realidad. Pero antes que una guerra de trincheras, planteaba la hipótesis de un conflicto hecho de desafíos, préstamos recíprocos, hibridaciones (Ginzburg, 2010: 12).

Desafíos, préstamos recíprocos, hibridaciones: allí está la clave que permite ordenar las disquisiciones del historiador italiano en las que se entrecruzan casi sin advertencia las fuentes literarias más diversas. Asumiendo la capacidad potencial de la narración literaria para semejar una realidad –que, en este caso se asocia con las reflexiones propuestas en el primer capítulo en torno a la *enárgeia* de los antiguos (Ginzburg, 2010: 29-30)–, las indagaciones sobre las implicancias de la obra de Stendhal para los historiadores son el testimonio más fehaciente de las relaciones latentes entre dos mundos *a priori* ajenos entre sí.

IV

Dos cosas quedan aún en el tintero: un problema y un capítulo. No es casual, puesto que el segundo nos dice mucho sobre el primero. Tal vez haya sido el capricho del editor el que lo colocó allí, tal vez la propia lógica *ginzburgiana* que tantas veces se nos escapa, pero lo cierto es que el último de los capítulos que componen la obra aclaran mucho sobre su título. Decíamos al comienzo que en *el hilo y las huellas* se escondía un problema metodológico. Aclarando lo que no se deja ver por sí mismo, digamos que son *las huellas* las que permiten recomponer el trazado del *hilo*. Aquí, como veremos, hay más que un juego metafórico: tras él se esconde una propuesta historiográfica.

No hace falta indagar demasiado en el trabajo de Ginzburg para encontrar una frase que nos enfrente a su invitación metodológica:

Los frescos historiográficos que intentan comunicar al lector, con expedientes a menudo mediocres, la ilusión de una realidad caduca, ocultan de forma tácita ese límite constitutivo del oficio del historiador. La microhistoria opta por la vía opuesta: acepta el límite explorando sus implicaciones gnoseológicas y transformándolas en un elemento narrativo (Ginzburg, 2010: 382).

Una *ilusión* que oculta un *límite*: una realidad histórica capaz de ser aprehendida como totalidad oculta las lagunas inherentes a una documentación siempre incompleta.

Pablo Pryluka. Reseña de *El hilo y las huellas. Lo verdadero, lo falso, lo ficticio*, de Carlo Ginzburg.

Papeles de Trabajo, Año 6, N° 9, junio de 2012, pp. 271-276.

¿Es posible, explicitando ese *límite*, reconstruir lo fragmentario? Su respuesta no sólo es afirmativa, sino que también marca un camino: allí están las *huellas*, listas para ser descubiertas, seguidas, desechadas, refutadas. Y como si la definición no bastara, nos queda el capítulo de cierre en el que el historiador italiano realiza un *racconto* de las peripecias que debió atravesar hasta llegar a esa meta que fue su *Historia Nocturna*. Incorporando las *lagunas* al relato³, Ginzburg nos narra la incierta metodología detrás de la persecución de las *huellas* (Ginzburg, 2010: 382).

No obstante, el *límite* no es sólo aquél que se le presenta al historiador en su oficio. La misma noción ocupa un espacio en el ámbito de lo documental. Allí los *límites* se presentan bajo el seudónimo de las *anomalías*, aquellos casos que escapan en principio a cualquier serialización (Ginzburg, 2010: 370). Las potencialidades de lo que rehúye a la norma trascienden lo pintoresco para proponer la centralidad de los márgenes. Como ya lo demostró el caso de Menocchio, en ocasiones los casos más extraños pueden iluminar temas que de otro modo se resguardarían bajo una conclusión apresurada sobre los testimonios *normales* (Ginzburg, 2008: 214).

Ambos *límites*, entonces, terminan de componer una metodología tan compleja como fecunda. Y, en el centro de la escena, las *huellas*. Las que nos recuerdan el carácter fragmentario del conocimiento histórico. Las que enriquecen y amplían las serializaciones. Las que, en definitiva, nos ayudan a escapar del laberinto mientras somos nosotros mismos quienes elaboramos el *hilo*.

V

Dijimos sobre el comienzo que *El hilo y las huellas* es, ante todo, un libro de Historia. Creemos haber sostenido esta hipótesis tan vaga demostrando que allí se juegan unos debates que tan ausentes están en la historiografía actual. Es que en el cruce de los dos problemas tratados, encontramos una noción tan potencial como esquivada: el *límite*. Allí podemos buscar lo *verdadero*, lo *falso*, lo *ficticio*, pero haciéndolos dialogar en el camino que nos marcan las *huellas*. Se trata, como siempre, de tejer el *hilo* del relato.

³ Aquí, a nuestro entender, radica una de las virtudes de los grandes historiadores. Haciendo visibles los límites en la documentación, dejando senderos marcados por donde puedan discurrir nuevas requisas. Quizás el caso emblemático de este tipo de trabajos -desde luego, no el único- sea *L'an mil* de Georges Duby (Duby, 1996).

Pablo Pryluka. Reseña de *El hilo y las huellas. Lo verdadero, lo falso, lo ficticio*, de Carlo Ginzburg.

Papeles de Trabajo, Año 6, N° 9, junio de 2012, pp. 271-276.

El hilo y las huellas nos ilustra sobre una gran variedad de temas. Sus artículos pueden ser consultados por cualquiera que pretenda comenzar a trabajarlos. Pero, por sobre todo, nos ofrece un testimonio de un historiador reflexionando sobre su propia práctica mientras la realiza, algo infrecuente e indispensable a la vez. Por eso mismo, al fin, Ginzburg ha compilado un libro al que le cabe el agregado *de Historia* mucho más que a tantos otros.

Bibliografía

CAMPAGNE, F. (2010): *Strix Hispanica. Demonología cristiana y cultura folklórica en la España moderna*, Buenos Aires, Prometeo.

DE CERTEAU, M. (1993): *La escritura de la historia*, México, Universidad Iberoamericana.

DUBY, G. (1996): “L’an mil”, en: *Féodalité*, Paris, Gallimard.

FOUCAULT (2005): *La arqueología del saber*, Buenos Aires, Siglo XXI.

GINZBURG, C. (2010): *El hilo y las huellas. Lo verdadero, lo falso, lo ficticio*, Buenos Aires, FCE.

——— (2008): *El queso y los gusanos. El cosmos según un molinero del siglo XVI*, Barcelona, Península.

——— (2002): *I Benandanti. Stregoneria e culti agrari tra Cinquecento e Seicento*, Turin, Einaudi.

——— (1991): *Historia nocturna. Un desciframiento del aquelarre*, Barcelona Muchnik.

HOBSBAWM, E. (2003): *Años interesantes. Una vida en el siglo XX*, Buenos Aires, Crítica.

WHITE, H. (1998): *Metahistoria. La imaginación histórica en el siglo XIX*, Buenos Aires, FCE.

Recibido: 30 de noviembre de 2011. – Aceptado: 31 de mayo de 2012.